

«Musimagicalidad». Atención y empatía en Educación Infantil

«Musimagicalidad». *Attention and empathy in nursery education*

LOURDES ACERO ARRANZ

MAESTRA ESPECIALISTA EN EDUCACIÓN INFANTIL. PREMIO LINDA LUCOTTI

III FORO EDUCATIVO C.E.S. DON BOSCO

Resumen

Para educar, hay que conocer al educando. Para conocerle, hay que sentir lo que él siente. Para llegar al niño, hemos de mirar a través de sus ojos y palpar en nuestro «yo» más profundo, su mundo de ilusión y fantasía.

¿Cómo captar la atención del niño y crear entre él y el adulto una línea de comunicación fluida y espontánea?

Imaginación, amor, empatía, música y magia... instrumentos especiales para educar al niño, y vivir con él la mágica aventura de descubrir a cada paso el mundo que le rodea.

Palabras clave: empatía, atención, comunicación, asertividad, educación infantil, motivación, autoestima.

Abstract

In order to educate in a proper way, it is necessary to know our pupils. To know them, we must feel how they feel. To reach our pupils, we must look through their eyes and to touch, on the deepest level, their world of illusion and fantasy.

How can we catch children's attention and create between them and the adults a fluid and spontaneous channel of communication?

Imagination, love, music and magic are special instruments to educate our children and to share with them the magic adventure of discovering, step by step, the world that surrounds them.

Key words: empathy, attention, communication, assertiveness, nursery education, motivation, self-confidence.

1. INTRODUCCIÓN

La presente comunicación tiene como finalidad adentrarnos en el mundo del niño y, recuperando desde nuestro «yo» más profundo, el niño que fuimos, llegar a palpar, captar y sentir sus miedos, alegrías e ilusiones por descubrir el mundo que le rodea.

Esta experiencia se centra en dos aspectos fundamentales y, aunque aparentemente independientes, relacionados entre sí: la empatía con el niño y la educación musical.

Los niños nacen y vienen al mundo desnudos. Desnudos de barreras, prejuicios, frenos, límites... todo es nuevo y válido. Y, sobre todo, cualquier cosa es una nueva oportunidad de disfrutar y descubrir.

¿Por qué hemos perdido esa mirada limpia y expectante ante lo que nos rodea? Aferrémonos a ella.

2. «MUSIMAGICIDAD». ATENCIÓN Y EMPATÍA EN EDUCACIÓN INFANTIL

Hemos de crear siempre con el niño una línea de comunicación natural. De tal manera que la seguridad y la confianza sean los elementos principales sobre los que se construyan los diferentes elementos que componen una educación global.

En esta ocasión, nos centraremos en la educación musical.

Aprovechemos esa mirada ansiosa por descubrir.

Hoy, que parece que el reclamo, la diversión y la calidad educativa son aspectos que están íntimamente ligados al consumo, es necesario esforzarse en demostrar que la calidad no va unida necesariamente a un precio, y que de lo más sencillo, se puede crear una enseñanza válida y de calidad....

La capacidad de atención en edades tempranas, es débil. Al niño le cuesta controlar su inquietud física y mental para centrarse en un solo aspecto u objetivo. Es, por tanto, necesario e importante trabajar la capacidad de atención del niño desde su nacimiento.

Estimular el cerebro y fomentar sus capacidades de atención y concentración, deberían ser elementos siempre presentes en la educación del niño. Estos son aspectos fundamentales que le serán favorables en el desarrollo de sus capacidades.

El afecto, la asertividad y la seguridad emocional son tres pilares básicos sobre los que se debe desarrollar la capacidad del niño. Sobre ellos, podrán cimentarse capacidades y aptitudes que logren en el niño un correcto y positivo desarrollo físico, cognitivo y emocional.

En esta ocasión, trabajaremos estos tres aspectos a través del juego y la representación. Utilizaremos dos personajes con los que el niño se pueda identificar, en los que se vea reflejado y que le transmitan el clima de confianza, seguridad y afecto necesario para que se lleve a buen fin el aprendizaje.

Nos centramos en un aula de primer ciclo de educación infantil (niños de 2 años). Dos muñecos de trapo (Tony y Pinta), consiguen no sólo captar la atención de los pequeños, sino que logran crear también plena empatía con ellos desde el primer instante.

Se crea una conexión tal, que a lo largo de la sesión, vemos cómo se «intercambian» los papeles, y es el propio niño el que al final, acaba reclamando la atención de los muñecos.

Estos dos personajes, que de pronto cobran vida, van entrando en contacto directo con el niño. Establecen un diálogo permanente con él, sin dejar fuera la figura del maestro. Éste permanece siempre en escena, pero deja cada vez un papel más principal al niño, para que sea él mismo el protagonista de su propio aprendizaje. Veamos esta evolución paso a paso:

Generalmente el maestro dirige al alumno. Se establece una relación de «dependencia» en la que el maestro es el guía del proceso educativo (Figura 1).

Fig. 1



Cuando entran los muñecos en escena, estos ocupan un lugar intermedio entre el maestro y el niño. Se establece una comunicación entre el maestro y los muñecos; el niño se convierte en espectador. Se crea entonces un primer clima de confianza (Figura 2).

Fig. 2



Los muñecos van teniendo cada vez una comunicación más directa con el niño, tomando el papel de guía que en un principio ocupaba el maestro (Figura 3).

Fig. 3



Se crea entonces un clima de confianza y empatía entre los muñecos y el niño, que hace que este se atreva a comenzar un diálogo directo con los personajes, asumiendo así un papel más activo.

El maestro pasa a tener entonces un segundo plano y toma el papel de «espectador» (Figura 4).

Fig. 4



Sin darnos cuenta, el niño ha llegado a adquirir el papel principal, estableciendo una relación y dialogo directo, fluido y espontáneo con los dos personajes y con el maestro (Figura 5).

Fig. 5



De este modo, además de fomentar la atención, la emoción, la afectividad y la seguridad emocional en el niño, hemos conseguido lo más importante: que a través del juego, él sea el auténtico protagonista de su propio aprendizaje.

Acercándonos de lleno al niño, hablando su mismo lenguaje y metiéndonos en su piel, hemos logrado que se cree un vínculo total y una línea de comunicación plena y natural entre el niño y el adulto. Este es el clima perfecto y, por tanto, el punto de partida, que asegura un terreno fértil para sembrar en el niño aquello que queramos aportar en su educación.

Una vez creado ese clima de comunicación, afectividad y confianza, el niño muestra plena receptividad. Y esta receptividad es absolutamente esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es el punto que nos indica que el alumno está preparado para aprender, que tiene ganas de adquirir ese conocimiento y que posee esa expectativa ante lo nuevo de la que hablábamos al principio.

Presentémosles entonces una nueva propuesta: la música clásica. Pero hagámoslo de un modo diferente. Hagámoslo de manera que el niño pueda no sólo oírla, sino que llegue a escucharla, a palparla y sentirla. Que la interiorice, que la haga suya... que la viva.

Presentémosle la música clásica a través de la luz y el color.

Se planteará la propuesta al niño, envuelta siempre bajo el halo de la fantasía y la magia.

Una bola mágica llena de luz que cambia de color, será nuestro eje en la sesión. Se crea una expectación total en el niño cuando oscurecemos la sala (Aprovechamos también así para jugar contra posibles temores infantiles como es el miedo a la oscuridad). En este ambiente, y con nuestro tono de voz bajo, sereno y en todo momento cariñoso, seguro y cercano, le invitamos a escuchar en silencio una pieza de música clásica. Entonces le invitamos a que fije su atención en nuestra «bola mágica». Que se deje llevar por la única luz que ilumina la sala: la que proviene de ella.

A cada sople lento y suave que el maestro dirige hacia la bola de luz (siempre al ritmo sereno de la música), la bola mágica cambia de color. Una vez creada la «magia» y habiendo captado por completo el interés del niño, el maestro hace que éste se sienta protagonista haciéndole que sople él también sobre la bola. El niño, despacio y en silencio, metido de lleno en la atmósfera serena que se ha creado en la sesión, ve cómo él es también capaz de, con un simple soplido, hacer cambiar el color de la luz. La magia llega entonces a su nivel más alto.

La bola va cambiando de color mientras pasa de mano en mano entre los niños. Se crea un clima de expectación y magia que consigue sin esfuerzo mantener una absoluta atención del niño mientras disfruta y escucha en silencio la pieza musical propuesta.

Hemos conseguido así que el niño se adentre en el mundo de la música, educando el oído y fomentando en él aspectos tan importantes como el silencio, la educación musical, el ritmo y movimiento, el control y, sobre todo, la riqueza de una educación musical vivida y sentida desde su mundo de fantasía y descubrimiento constante.

Y como colofón y muestra de lo mencionado hasta ahora, se muestra como todos, niños y adultos, llevamos con nosotros la capacidad de asombro. Que aún nos dejamos envolver en todo aquello que nos toque el alma y nos haga sentir algo especial y diferente que despierte nuestros sentidos. El olor, la luz y el sonido, serán protagonistas del fin de la sesión.

Con la oscuridad inundando la sala, comienza a escucharse una música cercana y envolvente. Todos nuestros sentidos se centran en la melodía. Poco a poco nos llega el aroma de unas varillas de incienso que, encendidas, son el único centro de luz para nuestros ojos. Estos pequeños puntos luminosos, comien-

zan a bailar al son de la música transportándonos así por completo a un lugar diferente. Aroma, luz y sonido, se entremezclan en un único instante. Nos dejamos envolver por esta atmósfera que, como adultos, no nos presenta nada nuevo. Todos, en nuestra vida, hemos olido incienso y escuchado una pieza de música. Pero esta situación que ha logrado evadirnos de nuestra realidad por un instante, sólo nos demuestra que lo esencial, lo que funciona, lo que llega de verdad a niños o adultos, es sólo aquello que nos toca el alma y llega a conectar de algún modo con nuestro yo más profundo; aquello que, aunque sea por un solo instante, llega a formar parte de nosotros.

3. CONCLUSIÓN

Si logramos que el niño goce y disfrute de cada nuevo descubrimiento, crearemos en él una necesidad y gusto por el aprendizaje que le acompañarán a cada paso de su vida. Habremos conseguido así que jamás abandone sus ganas por crecer, avanzar y descubrir todo lo que el mundo le tenga reservado.

El filósofo y pedagogo inglés John Locke, afirmó: «El trabajo del maestro no consiste tanto en enseñar todo lo que se puede aprender, como en producir en el alumno amor y estima por el conocimiento».

Y en eso consiste precisamente esta experiencia. En lograr adentrar al niño en la inquietud, las ganas, el placer y la satisfacción de aprender; de conocer, de superarse a sí mismo y crecer.

Los profesionales de la educación, sea cual sea el nivel al que nos dediquemos, estamos cansados de ver que sólo importan los resultados, que los alumnos son cada vez pacientes de una desmotivación abrumadora que no les lleva a otro lugar que el aborrecer todo lo relacionado con la educación, el conocimiento, la cultura...

Esa empatía de la que hablábamos al principio, tan necesaria entre adulto y niño, es igualmente fundamental conseguirla entre el niño y la educación.

Y este es precisamente el objetivo de esta experiencia: demostrar cómo, si empatizamos con el alumno (tenga éste la edad que tenga), lograremos «sentirle», y podremos presentarle cualquier tipo de aprendizaje de tal manera, que empatice con él, sintiéndolo como suyo.

Así el proceso enseñanza-aprendizaje se lleva a cabo de una manera fluida, espontánea y natural.

El alumno ha de sentir deseo de aprender. Sólo así, sentirá el conocimiento como suyo. Y éste, como el amor que Don Bosco enseñaba, es de las pocas cosas en la vida que crecen al entregarse.

Intentemos pues estar siempre «conectados» con quien tenemos delante. Hablemos su mismo «idioma». Sólo así lograremos transmitir y recibir. Sólo así podremos enseñar y aprender. Sólo así, en definitiva, podremos conseguir algo tan sencillo y necesario, como ausente hoy en día: empatizar, comunicar y sentir a quienes tenemos al lado.

BIBLIOGRAFÍA

- Campbell, D. (1998). *El Efecto Mozart*. (1ª ed). Barcelona: Ediciones Urano.
- Steiner, G. (2004). *Lecciones de los Maestros*. (1ª ed). Madrid: Ediciones Siruela.